

Rogelio Hermida



Benjamin Garrido

Abismos

DRAMA DE COSTUMBRES SOCIALES

en tres actos y cuatro cuadros

original y en prosa.





HELLIN

Imp. de Miguel Hermida

1903

ABISMOS

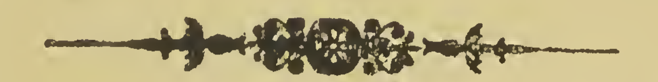
ABISMOS

Drama de costumbres

EN TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS

original y en prosa de

Benjamin Garrido y Rogelio Hermida



Estrenado en el TEATRO LOSADA la noche del 17 de Marzo de 1903



Imp. de Miguel Hermida

San Rafael, 4

HELLIN

AL SEÑOR

D. José Francos Rodríguez

Como tributo de admiración á su talento, y en prueba de amistad, tienen el honor de dedicarle su primera obra dramática, sus affmos.

Benjamín Garrido

Rogelio Hermida

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LAURA..........	SRA. CATALÁN
MANUELA........	» VILLAGRÁN
JUANA..........	» CASTILLA
FERNANDO.......	SR. SALADO
D. PRUDENCIO...	» PRADO
RAFAEL.........	» VALDÉS
D. COSME.......	» GÓNIMA
D. FRANCISCO...	» CHUST
JUAN...........	» LÓPEZ
JULIO..........	» CARRERAS
D. SEBASTIAN...	» CARRERAS
D. MANUEL......	» GAONA

Amotinados y gente del pueblo de todas clases y edades.

EPOCA ACTUAL

La acción se supone, en una población de Andalucía de regular importancia.

ACTO PRIMERO

El teatro representa una sala despacho en la casa de don Prudencio; el aspecto es suntuoso, aunque los muebles, ornamentos y colgaduras carecen de verdadero gusto.

Al foro puerta central de entrada, doblemente jiratoria, con mampara de cuero obscuro y mirilla de cristal.

A la derecha del actor, dos balcones, que se supone dan á la plaza del pueblo. Entre el espacio de los mismos, una mesa escritorio grande con legajos, libros, papeles, talonarios y gran escribania de metal. A un lado y otro de la mesa, carpeta de escritura y dos amplios sillones de cuero de Córdoba,

A la izquierda en primer término, puerta lateral que supone comunicar con las habitaciones de Laura. En segundo término, y como formando simetria con los balcones, puerta también lateral que comunica con el resto de las habitaciones. Entre ambas puertas, dando frente al público, un sofá de tres asientos, colocado de forma que el extremo izquierdo parece patir de final del primer término.

Todos los muebles de la habitación, asi como también la colgaduras, de puertas y balcones, serán de terciopelo granate obscuro.

La escena comienza en las primeras horas de la tarde.

Al levantar el telón aparecen en escena *Láura* y *Manuela*, sentadas en el sofá, como manteniendo una conversación ya comenzada.

ESCENA PRIMERA

Láura y Manuela

MANUELA

Sí, querida Laura; ya han quedado socorridos todos los desgraciados, cuyas miserias se pueden remediar con una limosna; los otros, los que necesitan para mitigar sus necesidades, desembolsos de alguna consideración, han quedado sin socorrer. Y crea usted que lo siento; hay entre ellos un desgraciado cuyo pesar siento, por ser, como es, un honrado trabajador incapáz de faltar a nadie, y por estar además cargado de pequeñuelos.

LAURA

¿Y quien es él?

MANUELA

Juan; el que vive en la calle que dá enfrente del postigo.

LAURA

¿Y dice usted que....?

MANUELA

Que ahora mismo le estarán embargando los cuatro muebles que poséo. La mujer llora por un lado; los niños pidiendo pan por otro; y él..... vamos, él, aunque es un buen hombre, lo creo capáz de cualquier desatino en estos instantes.

LAURA

¿Y sabe usted Manuela porqué le sucede todo eso?

MANUELA

Según me han dicho, porque no puede pagar á su papá de usted una deuda que éste le ha reclamado.

LAURA

¡Válgame Dios!...

MANUELA

Y mire usted que dá compasión lo que está sucediendo á esa familia. Juan, el pobre, ha procurado, privándose de todo, reunir la cantidad que debe á su papá, pero ni por esas. Los malos años, la langosta, y los temporales habidos, han agotado todos sus recursos hasta el extremo de que se hallan reducidos á la miseria.

LAURA

¿Y sabe usted Manuela, cuanto es lo que debe ese desgraciado á mi papá?

MANUELA

No, Laura; pero si usted quiere, puedo ir á enterarme en un momento; como vive tan cerca.....

LAURA

Si, si, Manuela; vaya usted y vuelva enseguida, á ver si llegamos á tiempo de remediar su desgracia.

MANUELA

Voy corriendo, y al momento estaré aquí. (Sale puerta foro).

LAURA

¡Quiera Dios que aun pueda salvar á ese desgraciado!

ESCENA SEGUNDA

Láura y Rafael, *después* **Juana**

RAFAEL

(Entrando foro). Parécome, Laura, que hé interrumpido con mi llegada, la conversación que tenia usted con Manuela.

LAURA

No; no señor; se marchaba ya.

RAFAEL

Ya lo he visto, como tambien he notado que le agradan á usted los coloquios á solas con ella.

LAURA

Si señor, no tengo porqué negarlo. Esa pobre mujer es mi segunda madre. Cuando yo era niña, ella me llevaba en sus brazos de paseo, ella adormecia mi cuerpo con canciones infantiles, meciéndome en su regazo, y después, cuando mi madre en el lecho de muerte pensaba á quien encargaria el puesto que ella dejaba, ¡Manuela le juró que mientras ella viviera, á mi no había de faltarme una madre cariñosa! ¡Ya vé usted Rafael, si disfrutaré con verla á mi lado! Pero, en fin, si me agrada su conversación, no sé por qué he de privarme de ella.

RAFAEL

¡Oh, no! Laura; no he querido decir tal cosa; antes, al contrario sentiría que usted se privase de sus gustos, y para que vea que yo también quiero alegrarla y que me agrada dar á usted buenas noticias, voy á participarle una que creo le alegrará.

LAURA

¿Que? ¿Va usted á decirme que vienen quince ó veinte carros, cargados de trigo á abarrotar los graneros de mi padre? ¿Que hoy han ganado tanto y cuanto? ¡Pues si es eso, no me lo diga, [illegible] que yo en cada semilla, solo veo una gota de sudor ó una [illegible] y me asusta ver tantas lágrimas reunidas! ...

RAFAEL

Nada de eso, no; es algo que la interesa á usted personalmente; á su corazón..... Estoy seguro que usted ignorará lo que voy á decirle..... ¡También su familia lo ignoraba!

LAURA

¡Bueno! acabe usted Rafael.

RAFAEL

(Despacio y observando el efecto de sus palabras). Pues nada; que hace una hora, y en el correo de Madrid, ha llegado..... (Se detiene).

LAURA

(Con pasión y alegria.) ¡Fernando!

RAFAEL

El mismo. ¡Bien sabia yo que había usted de alegrarse!

LAURA

Bueno..... ¿Y como,.... (afablemente) Siéntese, siéntese usted aquí (Rafael se sienta á su lado) y dígame (con ansiedad) como ha llegado .... cuando..... como está..... ¡algo!....

RAFAEL

(Riendo irónicamente). Bien, bien; (ella queda avergonzada) le diré á usted que ha llegado esta mañana, sin novedad..... que al parecer, está bien de salud..... ¿que más quiere usted?

JUANA

(Entrando por el foro). Señorita, ahí está la Manuela, que desea hablar con usted.

LAURA

¡Ah, si! (Le entrega una llavecita). Toma, dale esta llave y dile que en el cajón de mi secreter hallará lo que desea y que tome cuanto haga falta.

JUANA

Está bien señorita. (Mutis, vase segunda izquierda).

LAURA

Y bien, Rafael, siga usted.

RAFAEL

Pero, ¿que más quiere usted que le diga? ¡Ah! si: (con ironía y burla.) ¡que es un sabio! que viene á regenerar al pueblo y á la humanidad entera si se deja. Que es un abogado de verdad, y como ensayo, sin duda, de sus discursos, ha venido desde la estación hasta su casa hablando con varios amigos, entre los cuales me encontraba yo y decia: (ridiculizandole ¡Ah compañeros! Ha llegado la hora de la emancipación; vosotros, los que trabajais, sois los más; pues bien, unios y seréis fuertes, y con la razón y la fuerza destruid á los opresores, sed buenos y amaos como si fuérais hermanos„.....

LAURA

(Interrumpiéndole) Todo eso es muy hermoso, dicho en otro tono.

RAFAEL

Figúrese con qué tono lo diría, que su casa se ha llenado de gente descontenta.....

LAURA

Si, que no tiene qué comer.

RAFAEL

¡Ah! pues es seguro que no les ha de faltar nada, si siguen los consejos de Fernando. «¿Qué os hace falta? ¿Trigo? ¿Donde lo hay? ¿En casa de D. Fulano ó D. Zutano? Pues id á por él, que es vuestro. ¿Necesitais dinero? ¿Quien lo tiene? ¿este señor ó el otro? Quitádselo, que él os lo ha robado á vosotros» Estas son las nuevas máximas que se trae; mas me parece que su papá de usted le cortará los vuelos.

LAURA

¿Mi padre?

RAFAEL

Justamente; D. Prudencio que tiene un pagaré de D. Francisco de Altamira, padre de Fernando, el cual vence hoy, si mal no recuerdo.....

LAURA

¡No comprendo!....

RAFAEL

Pues es muy sencillo; se le presenta el pagaré; como la cosecha ha sido malísima, no puede pagar; se le embargan las tierras y la casa, si es bastante y tendrán que marcharse con viento fresco á otra parte á practicar sus teorías. ¡Me parece que la idea es sencilla y de excelentes resultados! ¡Já..... já..... já!

LAURA

(Desconcertada) ¡Pero eso no podrá ser!

RAFAEL

¿Que no puede ser? Ya lo verá usted. (Se levanta al ver que entra don Prudencio).

ESCENA TERCERA

Dichos y D. Prudencio

PRUDENCIO

(Entrando segunda puerta izquierda; á Rafael). Que ¿has cumplido mis encargos? (Se sienta en el sillon de la mesa).

RAFAEL

Si señor; ya he comenzado los embargos, más como son muchos

los que hay que hacer, la gente se alborota y protesta ruidosamente.

PRUDENCIO

Bueno, que proteste, que se alborote, que haga lo que quiera; mientras no haya uno que piense por todos y los dirija, nada tenemos que temer; si alborota el pueblo tanto que llegue á molestarme, se encerrarán en la carcel á veinte ó treinta de los más peligrosos y así escarmentarán todos.

RAFAEL

Si señor; pero es el caso que ya tienen quien les dirija y excite á rebelarse.

PRUDENCIO

Y..... ¿quien es él? ¡dime su nombre!....

RAFAEL

Fernando de Altamira.

PRUDENCIO

¿El hijo de D. Francisco?

RAFAEL

El mismo. (mira con intención á Laura).

PRUDENCIO

(Con furor reconcentrado). Yo le haré que se calle. (Busca por los papeles).

RAFAEL

(Aproximandodose á Laura). Me parece que puede ser. (Laura lo mira angustiosamente).

PRUDENCIO

Aquí está (Saca un papel). D. Francisco de Altamira, esto es lo que buscaba. Además todos estos pagarés y recibos vencen hoy, de modo que á cobrarlos si es que pagan y si no, al Juzgado con los deudores. ¡El que no pueda vivir que se ahorque!

LAURA

(Que se habrá acercado á la mesa). ¡Papá!....

PRUDENCIO

(Asperamente). ¿Que quieres?

LAURA

(Con tono humilde y suplicante). Que no aprietes demasiado á esos infelices; ya ves, si no tienen para comer ¿como van á tener para pagarte? En los dos años que van de langosta, tú mejor que yo

sabes que se han perdido las cosechas, que los pobres estan aniquilados, que no pueden materialmente cumplir sus compromisos. ¡Déjalos en paz tu que puedes, tu que no sales de apuros con sus deudas, déjalos! ¡No los precises papá! ¡Yo te lo suplico por el amor que te tengo!

PRUDENCIO

Mira hija mía, tu no entiendes de eso. ¿No era mio el dinero que tomaron? Pues justo es que me lo devuelvan. ¿No me costó mi trabajo el adquirirlo! Pues necesario es que á mi vuelva, sino el dinero que les dí, las fincas con que respondieron. (Laura hae ademán de insistir y no puede).

JUANA

(Desde el foro). Señorito, ahí está Juan el que vive en el callejón....

PRUDENCIO

Vendrá á pedirme alguna prórroga. Dile que no estoy.

JUANA

Ha dicho que viene á pagarle.

PRUDENCIO

¡A pagar dices? que pase, dile que pase. (El criado se retira; á Rafael). Toma, ya sabes lo que te he dicho. (Le entrega algunos papeles).

ESCENA CUARTA

Laura, Rafael, don Prudencio y Juan

JUAN

(Entra sombrero en mano). Buenas tardes.

RAFAEL

Adios.

LAURA

Buenas tardes.

PRUDENCIO

(Despótico). ¿Que quieres? (á Juan).

JUAN

(Con acento tímido y rencoroso.) Pagarle á usted D. Prudencio. (Laura y Rafael se retiran cerca del sofá y hablan.)

PRUDENCIO

¿Sabes cuanto es lo que me debes? (Principia á hojear un libro.)

JUAN

Pues verá usted. Hace dos años que me prestó usted mil quinientos reales y extendí un pagaré de tres mil; llegó el vencimiento y como la langosta me quitó lo que tenía sembrado no pude pagar á usted pero usted se quedó con mi bancal que valía mil quinientos reales según dijeron; más como renovamos el pagaré por valor de otros tres mil reales para abonárselo este año, eso es lo que le debo.

PRUDENCI

(Ojeando el libro.) Voy á ver.....

RAFAEL

(A Laura.) Lo siento mucho, pero no puedo accederá sus deseos; soy de la opinion de su papá; el que deba que pague.

LAURA

Vamos, Rafael, siquiera á D. Francisco, déjenlo en paz por ahora. (Siguen hablando; él no accede.)

PRUDENCIO

(A Juan; leyendo.) Juan Gomez, setecientas cincuenta pesetas Eso es. ¿Y de donde te ha venido á ti el dinero?.....

JUAN

(Con altivez.) No creo que tenga que decírselo á usted, pero en fin, para que vea que todavía hay personas caritativas y haga usted comparaciones se lo diré. Esta mañana en mi casa no había ni un céntimo ¡ni pan siquiera! y mis hijos los pobrecillos me lo pedian, ¡es claro! ¡que saben ellos!.... Yo desesperado pensaba á ver por donde..... Su madre vió á usted y á su hija que volvian de misa: Pedidle á ellos, les dijo y los niños corrieron hacia usted tendiendo sus manecitas; su hija les contestó; perdonad por Dios, hijos mios. (Mirando con rencor y desprecio á Laura.) ¡Hijos mios! Usted los apartó con el bastón y.... Despuès, llegaron los alguaciles á mi casa..... ¡A embargar!..... y como para el pobre no hay leyes, nada respetaron; ¡sillas! ¡ropas! ¡hasta la cama!..... Todo fué amontonándose en la puerta de la calle, revuelto informe, como restos de un hogar cuya vergüenza se exponia al público..... (D. Prudencio hace ademanes de impaciencia.) Yo miraba aquello, sin ver; como si no me diera cuenta de lo que pasaba; pero mis ojos veian unas nubes muy negras, luego rojas, del color de la sangre y hace un momento, cuando sin querer, veia pasar más sangre ante mi vista, una mujer me ha preguntado ¿por qué te embar-

gar? ¿Por qué! ¡Por tres mil reales. Al poco vuelve, me entrega estos billetes y me dice: una señorita caritativa se los envía para que salga usted del apuro. Yo, le pregunto que quien es para darle las gracias, para ir á besar sus piés y ofrecerla mi vida, y..... lo ha ocultado, (despacio y con marcado acento) ¡Ahora, compare usted D. Prudencio, (á Laura.) compare usted señorita la conducta de ustedes, con la de esa oculta joven, que por no exigir, no pide ni aún las gracias! ¡Pero si yo viera alguna vez á esa persona será sagrada para mí, dispondrá de mi vida, y..... (Con desprecio.) usted, D. Prudencio, disponga de estos billetes.

PRUDENCIO

(Admirado y colérico.) No sé como te he escuchado con paciencía, (Rafael se asoma á un balcón.) ea, se acabó; entrega ese dinero al escribano, que él te devolverá el pagaré. (Juan mira con desprecio á don Prudencio y sale foro.)

RAFAEL

(A D. Prudencio.) Mire usted que aspecto más estraño presenta hoy la plaza..... Grupos de gente por todas partes..... murmullos.., ¡Ah! hacia aquí vienen el Alcalde y el Juez; veremos a ver qué pasa para que esté el vecindario de esa manera tan sospechosa

LAURA

(Llamando.) Juana.

JUANA

(Entrando foro.) ¿Qué decia la señorita?

LAURA

Si viene la Manuela, dile que pase á mi habitaciones, pero que entre por la otra puerta y que espere ahí. (Señalando 2.ª puerta izquierda.)

JUANA

Está bien, señorita. (Mutis, Vase foro.)

RAFAEL

(A D. Prudencio.) Ya entran; veremos qué ocurre.

PRUDENCIO

Pues señor; voy á tener que tomar una determinación radical porque si Fernando trata de socavar mi poder, tal vez encuentre quien le siga, porque es listo; pero ¡bah! ¡es un chiquillo (Aparecen en el foro don Sebastián y don Manuel) ¡Adelante señores!

ESCENA QUINTA

Don Prudencio, Rafael Laura, don Sebastián y don Manuel

SEBASTIÁN Y MANUEL

Buenas tardes (*saludan á Laura con una inclinación de cabeza.*)

RAFAEL

Muy buenas (*Laura se retira primera izquierda.*)

PRUDENCIO

¿Que ocurre?

SEBASTIÁN

No lo sé; el pueblo está de una manera horrorosa, las mujeres por un lado, han pretendido quemar las casetas de consumos, gritando en contra de esa institución tan necesaria; los hombres, en grupos, han obligado al recaudador de contribuciones á suspender los expedientes, amenazando destruirlo todo y hablando de muertes... De sublevación... ¡Qué sé yo! Los alguaciles protegidos por la guardia civil, embargando á los deudores de usted, y... alborotos por aqui, gritos por allá; en fin, muestras claras y evidentes de un profundo disgusto en la masa social del pueblo, ante lo cual yo, la verdad, no sé que hacer ni qué partido tomar.

PRUDENCIO

¡Que no sabe usted qué hacer ni que partido tomar? Vamos á ver, señor Alcalde ¿No hay bastante guardia civil en el pueblo? Pida usted al Gobernador. Encarcele á todo el que pronuncie una palabra siquiera, sea hombre ó mujer; castigue con severidad al que intente algo contra los consumos y contribuciones ¡que soy yo el arrendatario! Proceda usted con mano dura y..... ellos callarán.

MANUEL

(*A don Prudetcio, en tono conciliador.*) ¿Y no seria mejor no apretar tanto al vecindario con unas cosa y otras; darle trabajo á los obreros, remunerándoselo debidamente y no cometer tantos atropellos como estamos llevando á cabo?

SEBASTIÁN

Justo, y yo..... (*con cierta timidez*) no puedo ni estoy dispuesto á seguir en la actual tirantez (*don Manuel hace signos de aprobación*) con los indefensos vecinos.

PRUDENCIO

Entonces, señores, el Gobernador tendiá que saber ciertos desfalcos del Ayuntamiento, de los cuales tendrá usted que dar cuentas al Delegado de Hacienda, y usted don Manuel tendrá que explicar ante el Sr. Fiscal, algunos procesos y sentencias.

SEBASTIÁN

¡Por Dios, don Prudencio!

MANUEL

¡No, no por Dios!

PRUDENCIO

Bueno, entonces no hablemos más; cumplan ustedes mis ordenes y ya veremos si meto yo al pueblo en cintura. Vámonos todos; quiero ver personalmente lo que ocurre. Tu, Rafael, coje esos papeles y haz lo que te he dicho; y respecto á Fernando, procura hablar con él, á ver que es lo que piensa ese chiquillo. (Mutis.)

Don Prudencio, don Manuel, y don Sebastián, salen por el foro; Rafael queda cogiendo unos papeles de la mesa y Laura aparece por la primera izquierda avanzando hasta el sofa donde queda sentada en actitud meditabunda y triste.

ESCENA SEXTA

Rafael y Laura *despues* **Manuela**

RAFAEL

(A Laura) Parece que está usted triste. ¿Es que piensa en Fernando? (Laura no hace caso) Vaya, adios Laura (vase foro)

LAURA

¡Ay! (se levanta y pasea nerviosa por la sala) gracias á Dios que me he quedado sola; no podia más..... mi padre..... Rafael, ese monstruo insaciable que todo lo desea, que todo lo quiere..... Luego, Juan, ese honrado labrador, airado contra mí, ignorando que yo he sido la que le ha socorrido..... Y Fernando..... Sin avisarme, sin decirme que venía, y sin correr á mi lado apenas ha llegado. ¡Y yo quiero verle! .... ¡Quiero oirle pronunciar mi nombre!..... (Entra Manuela foro.) ¡Ah! (aparte.) creí que era él.

MANUELA

¿Se ha asustado usted?

LAURA

(Se sienta.) No, no..... es que..... pensaba.....

MANUELA

¿En el pobre Juan?

LAURA

Sí.....

MANUELA

¡Si viera usted qué alegría, que contentos están todos! Yo no he querido decir que era usted la persona que les socorría; como usted no quiere que lo sepa nadie para que no llegue á oidos de su papá.....

LAURA

Ha hecho usted bien.

MANUELA

(Sacando una crucecita.) Aqui está el recuerdo que me han dado esos infelices.

LAURA

A ver. (Toma la crucecita, la contempla un instante con satisfacción y después la coloca, ocultandola, en su pecho.) es muy bonita. ¡Cuanto puntito y cuanta raya tiene.

MANUELA

Me ha dicho Juan, que allá en Cuba, en una batalla, recibió un balazo; le condujeron al hospital, le sacaron la bala y con ella, durante su convalecencia, fabricó esta cruz. Al entregármela me ha jurado, con lágrimas en los ojos, que la persona que la tenga será sagrada para él; que no tiene más que presentárle esa cruz y pedirle su sangre, su vida, todo; que él, está dispuesto á servirla de rodillas, á besar la tierra que ella pise.....

LAURA

¡Pobrecillo! La cosa no merece tanto.

MANUELA

Supongo que ya habrá venido.

LAURA

(Interumpe sobresaltada.) ¿Qué!.... ¿Usted también lo sabía y nada me ha dicho!....

MANUELA

Claro que lo sé, como que Juan apenas le entregué el dinero dijo; voy á pagar á D. Prudencio; conque supongo que habrá ya venido.

LAURA

Si..... (*Se pone triste y suspira*)

MANUELA

(*Con cariñosa solicitud.*) Laura, á usted le pasa algo..... Parece que está preocupada, triste. ¡Cuénteme usted lo que la ocurre!.... ¿Es que no tiene confianza en mi? ¿No sabe usted que yo la quiero como una madre, que por usted haría yo el mayor de los sacrificios, y que entre nosotras no deben existir secretos de ningún género?

LAURA

Si, Manuela si, pero es el caso..... que..... (*cambiando el tono de duda por el de confianza y alegria.*) ¿Y por que no he de decirlo?.... ¡Sí, sí! Es... que él está aquí.

MANUELA

¡Fernando! (*Laura hace signos afirmativos.*) ¿y como no me ha dicho usted nada?

LAURA

¡No! si es que yo tampoco lo sabia. Su última carta la recibí anteayer, como usted sabe y nada me decía en ella. Es decir, nada de que hoy vendría; sin duda ha querido sorprenderme. ¡Ay Manuela, qué deseos tengo de verle, de oir su voz, de cruzar nuestras miradas, para poder decirle al oido (*con pasión*) que si, que yo también siento cuanto en sus cartas me dice, que lo mismo que él, deseo el bienestar de nuestros semejantes, ¡si! qué mi amor es inmenso hacia todos, y que.....

MANUELA

¡Le quiere como á nadie! ¿Verdad?

LAURA

Más, mucho más; yo no sé como explicarme, pero es más que quererlo.... es adorarlo, delirar por él, ¡y ya vé usted! .. Tras ausencia tan larga, comprenderá el deseo que tengo de verle, porque una palabra, una mirada suya vale más que todas las cartas juntas. ¡Las cartas! ... ¡Dicen tan poco!.... Muchas veces he deseado decirle (*Con mimo, significando lo contrario.*) no; [illegible] quiero. He escrito esas palabras y luego, al leerlas, no me [illegible] mimosas; estaban las letras frias, tiesas y decian: (*s[illegible]*) ¡No te quiero! En las cartas no podia enviarle mis so[illegible] recibir sus impresiones y la fortaleza y la vida que s[illegible]

cuando está á mi lado, ¡nada! ¡nada!.... Pero por fin voy á verle; á colmar mis ansias, á escuchar sus palabras brillantes, llenas de pasión..... (La voz de Fernando se oye dentro, y Laura que ha reconocido en ella á su adorado, queda sorprendida y emocionada sin saber qué hacer. Manuela, que ha oido también la voz de Fernando, sale á saludarlo, quedando á la derecha de don Francisco que estrecha su mano.)

ESCENA SEPTIMA

Fernando, Laura, don Francisco y Manuela

FERNANDO

(Dentro) No es necesario que nos anuncies. (Entrando delirante.) ¡Mi Laura!....

LAURA

(Se levanta y vá loca hacia Fernando.) ¡Fernando! (Van á abrazarse y se detienen quedando silenciosos.)

FRANCISCO

(Saludando á Laura) ¿Y su papá?

LAURA

(Ruborizada) ¿Mi papá?... Ha salido..... no está en casa.

MANUELA

(A don Francisco) Me parece que está paseando en la plaza, á donde ha llegado ahora mismo. (Don Francisco, se aproxima al balcón hacia donde está Manuela y entablan conversación. Fernando y Laura en el extremo izquierdo, cerca del sofá.)

FERNANDO

Por fin, Laura mia, después de dos años de continuo trabajo, de afanes y luchas vuelvo á verte amorosa como siempre y como siempre adorable. (Cójense amorosamente de la mano y se sientan.) No sabes, no puedes figurarte las veces, que, allá en Madrid, durante mis horas de fiebre, cuando llenando cuartillas y mas cuartillas, enviaba á la sociedad toda la indignación, todo el horror que me inspira, has sido tú el angel de mi guarda que me ha dicho al oido; «no, no, el mundo no es tan malo como tú crees; está en el Laura, tu Laura que te adora que vive por ti.....» Otras veces cuando sufria un desengaño, una contrariedad y se apoderaba de mi alma el desaliento, era tu imagen, eras tú misma la que me decias; ¡adelante, adelante! lucha y vence que yo te espero con los brazos abiertos, para que descanses, para darte el premio.

LAURA

(Extasiada.) Sigue, Fernando, sigue.

FERNANDO

Entonces, mi espíritu, fortalecido por la esperanza que mi ardorosa imaginación le hacia entrever, cobraba nuevos bríos y con más vigor, con mayor lucidez me aferraba al trabajo. ¡Cómo no, si la retribución iba á hallarla en ti! y entonces, entonces era cuando brotaban de mi cerebro ideas nuevas, pensamientos fecundos; entonces era cuando arrebatado expresaba ese torbellino de cosas que bullen en mi cerebro; entonces era cuando comunicaba al público mis ideas de regeneración, de adelanto; entonces, Laura mía, cuando pensaba en tí, cuando me acordaba de ti con mayor insistencia, cuando creia verte á mi lado, impulsándome, dándome fuerzas para el trabajo, y brindándome para despues, como descanso, tus brazos de virgen. Conque..... tú dirás si los merezco.

LAURA

¡Si, si; mis brazos, (Se abrazan.) mi alma, todo, todo es tuyo. Yo tambien Fernando mío, he pensado en ti constantemente; yo tambien, sino de lucha, he tenido mis horas de desaliento, de duda..... Pero ¡no, no! dudar de ti, nunca..... Y tambien tu recuerdo me ha ayudado á vivir, á esperar; pero ya no tendré que esperar mas tiempo ¿no es verdad, Fernando, que ya no te separarás nunca de mi lado?

FERNANDO

No, no; ya tengo asegurado, casi, nuestro porvenir. Mi bufete de abogado abierto en Madrid; mi cátedra en la Universidad y siendo estimadísimos mis trabajos políticos en la prensa más avanzada, creo que podremos vivir sin necesidad de humillarnos á nadie. Sin embargo yo quisiera esperar hasta que mi causa triunfara.

LAURA

¿Tu causa?

FERNANDO

Si, la causa de los pobres, de los oprimidos; el triunfo de la libertad..... (Siguen hablando.)

MANUELA

(A D. Francisco.) ¡Mire usted que cuadro mas hermoso! ¡que satisfacción deben sentir!

FRANCISCO

Si, una satisfacción que me asusta.

MANUELA

¿Por qué? Ella es un angel de bondad y ama con delirio á Fernando.

FRANCISCO

No, si no es por ella: ¿pero usted cree que D. Prudencio estará conforme con estos amores?

MANUELA

Ignoro por qué no ha de estarlo, Fernando, y no lo digo porque esté usted presente, es un joven que sabe mucho, que todo el mundo lo conoce y lo quiere; D. Prudencio mismo antes lo apreciaba.]

FRANCISCO

Antes sí; cuando yo no tenia que humillarme á el, cuando éramos casi iguales, sí; hoy ya no. (*Aparte.*) ¡Esa maldita deuda!... ¡Pobre hijo! ¡El, que tiene todas las ilusiones puestas en Laura!, (*Siguen hablando.*)

FERNANDO

(*A Laura.*) Ese sería el colmo de mi felicidad; tener un angel como tú, á mi lado, ver á la humanidad dichosa, fraternizando los hombres, siendo todos iguales, con los mismos derechos y los mismos deberes. ¿No crees que esto es la perfección humana?

LAURA

Si, si; yo no comprendo eso bien, pero debe ser muy hermoso; igualdad..... amor..... si..... y sobre todo, lo dices tú..... (*Con fé.*) ¡y yo lo creo!

FERNANDO

Eres, Laura mia, la mujer que yo he soñado, porque tienes dos perfecciones sublimes; amor y fé. (*Aparecen en el foro D. Prudencio y D. Cosme; D. Prudencio cruzado de brazos dirigeles terribles miradas; D. Cosme rie falsa y maliciosamente.*)

LAURA

¡Oh, Fernando! ¿Como no tener fé, como no creer en ti si eres la única persona que me quiere? A mi alrededor solo existe el vacío; mi madre murió; mi padre no me hace caso. Tú, que eres mi único apoyo, no dejarás de ámarme, ¿verdad?

ESCENA OCTAVA

Dichos y don Prudencio y don Cosme

FERNANDO

(Con pasión y estrechando la mano de Laura.) ¡Nunca! (vuelve la cabeza al mismo tiempo que don Francisco y ambos se dirigen á saludar á don Prudencio. Laura queda avergonzada. Manuela vase foro.) ¡Don Prudencio)

FRANCISCO

¡Don Prudencio! (Ambos le tienden la mano que don Prudencio no acepta. Fernando se hace atrás en actitud sorprendida y hostil. Don Francisco baja la cabeza y parece pesaroso. Pausa y momento de indecisión en todos.)

COSME

Vamos señores; ¿Que les pasa?

PRUDENCIO

(Con ira reconcentrada.) Ya que ustedes, siquiera por dignidad no se han apresurado á salir, yo les mando que abandonen inmediatamente esta casa, en la que no debieron entrar jamás sin estar yo en ella.

FRANCISCO

(Con dignidad.) Yo creí que nuestra antigua amistad, me daba derecho á entrar en esta casa.

PRUDENCIO

En mi casa, sólo pueden entrar personas cuyas ideas sean dignas. Y esto lo digo mayormente por usted, Fernando.

FERNANDO

¿Qué? (hace ademán de acometer á don prudencio, más se detiene al mismo tiempo que don Cosme y don Francisco se interponen.)

COSME

(Con severidad á Fernando.) Respete usted una casa que no es la suya.

FERNANDO

¡Respeto..... á ella! (Señalando á Laura.)

FRANCISCO

(En tono conciliador.) Pero D. Prudencio, ¿qué de estraño tiene que su hija y el mio se hablen, después de una larga ausencia? Además, ellos..... se quieren.....

PRUDENCIO

¡Que se quieren? ¿Que mi hija quiere á Fernando? vamos, que

ustedes la quieran á ella se explica. El dia que yo muera le dejaré una gran fortuna..... ¡Pero que Laura quiera á Fernando!

FERNANDO

Vamos, habla tú, Laura.

FRANCISCO

(A Fernando.) Si, que hable ella, y si acepta como creo, yo pediré su mano á D. Prudencio.

COSME

(A D. Francisco.) En ese caso yo seré el primero en aconsejar á mi hermano.

LAURA

(Con timidez.) Padre mio.....

COSME

(Al oido de Laura.) ¡Di que nó!

LAURA

(Con resolución.) ¿Por qué no? Si, si; yo quiero á Fernando; le quiero con toda mi alma; sin su amor, seré muy desgraciada. (Suplicando á D. Prudencio.) Tú eres bueno y querrás que tu hija sea feliz.....

COSME

(Al oido de D. Prudencio.) ¡Niégate!

FERNANDO

(A D. Prudencio.) ¿Ve usted? ¿Vé usted como yo no busco su dinero? ¿No vé (Señalando á Laura) que ella vale más, mucho más que sus riquezas?

PRUDENCIO

(Violentamente.) Pues bien; ¡no! mi hija no será tuya, porque nó porque es mi voluntad que no lo sea; y ahora el que quiera que me la quite. (D. Cosme sonrie satisfecho.)

FERNANDO

(Avanzando de espaldas hacia el foro con tranquilidad terrible.) No, nó; si no os la voy a quitar: Vereis. (A Laura con acento pasional y suplicante.) ¡Laura!

FRANCISCO

(Queriendo evitar.) ¡Vámonos hijo mio, vámonos!

FERNAEDO

¡Laura! (ésta como sugestionada corre hacia Fernando; don Cosme la sujeta por una mano y don Prudencio por otra.)

COSME

¿Donde vás desgraciada?

PRUDENCIO

(Amenazador.) ¡Laura!

FRANCISCO

(Suplicante.) ¡Fernando!

FERNANDO

(Sin hacer caso, dirigiéndose á don Cosme y don Prudencio, que tendrán sujeta á Laura por ambas manos.) ¡Ya veis que los que me la quitais, sois vosotros, puesto que ella es mia por el soberano impulso de su voluntad! Pues bien; yo la recobraré. Podeis sujetadla fuertemente, ¡que no se escape! pero tened presente que contra las cadenas de hierro están las limas de acero; contra la opresión de la tiranía, el espíritu del progreso; contra vuestro despotismo que se nutre de tinieblas, mi razón que se alimenta con la luz vivísima de la libertad.

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Decoración la misma del anterior.

Al levantar el telón aparecen en escena don Prudencio y Laura sentados en el sofá.

ESCENA PRIMERA

D. Prudencio y Laura

PRUDENCIO

(En tono áspero que quiero dulcificar.) Gracias á Dios hija mia, que estás ya tranquila y podremos hablar de algo que te interesa, porque desde hace tres dias que ocurrió aquello, has estado, que si los nervios..... que si la cabeza.....

LAURA

(Triste y decaida.) ¡Ay, papá! ¡Es tan triste perder una ilusión hermosa, una ilusión en la cual estriba toda la felicidad de la vida, que desde que la perdí mi corazón, unas veces loco, se desata y lo siento latir fuerte, muy rápido, como locomotora sin freno y otras muy despacio; tan despacio, que semejan sus latidos los postreros resplandores de una luz que se apaga!

PRUDENCIO

¡Bah! Ya veo que te impresionas por cualquier cosa. Yo creia que serias hija digna de tu padre y no lo eres. Jamás mi corazón ha dado la más pequeña muestra de su existencia. En cambio, tú, porque ese loco de Fernando exclama con tono trágico: ¡Laura! corres hacia él, olvidando el respeto, el cariño y la obediencia que debes á tu padre.

LAURA

Y sin darme cuenta, hacia el iría cincuenta veces, si otras tantas me llamara, como entonces lo hizo, con la voz del alma.

PRUDENCIO

Es decir, que me abandonarías por él: sin ver que tú eres mi único consuelo, mi sólo cariño, el apoyo de mi vejéz.

LAURA

(Conmovida.) ¡No, nó, padre mio; yo nunca dejaré de amarte; pero es que Fernando me atrae con fuerza tal, que me subyuga y enloquece. Comprendo que hice mal, más no era dueña de mi voluntad en aquel momento; por consiguiente, perdóname. No creas que él te roba ni un átomo de mi cariño, ¡nó! (D. Prudencio hace signos de duda.) (Sugestiva.) Es el corazón hermosa planta, cuyas flores exhalan el perfume divino del amor; pues bien; si en él hay un solo ser que aspire su aroma, no dejará de sentirlo, aunque otro dichoso mortal tambien la aspire. Dentro de mi corazón estábais dos; el recuerdo de mi madre y tú. Llegó Fernando y también penetró en él. Desde entonces, al calor de su cariño, germinaron y se abrieron millares de flores que me llenaron de amor, pero de un amor inconmensurable, infinito. Hoy creo que amo más el recuerdo de mi madre; te amo á tí, á Fernando, á los pobres, á los ricos, á la humanidad entera; sí; hoy mi amor lo abarca tódo, y quisiera ver á todos los hombres unidos por éste vínculo tan hermoso, tan dulce.....

PRUDENCIO

Sí, y que todos fuéramos iguales, y..... las teorías de Fernando ¿verdad? Vamos, piensa: ¿Qué esperas de Fernando? Suponiendo que el te quiera mucho y no te sea infiel, ¡nada! un abogado sin pleitos, que te dejará morir de hambre en un rincón. Y aún teniendo trabajo, figúrate que una noche sale de su casa; vá al complot donde hay unos hombres con la mirada torba y el largo pelo enmarañado, y le toca arrojar una bomba; por fanatismo, lo hace, mata á muchos inocentes y..... ¿Qué serás entonces? la esposa de un criminal, sin conciencia.

LAURA

¡No, nó; mi Fernando no es de esos!

PRUDENCIO

¿Y no sería mejor, por si acaso lo es, lo que voy á proponerte? D. Juan Orozco, el amo del pueblo inmediato, tiene un hijo de poca más edad que tú. Es un chico muy listo. Hay que cobrar á Fulano ó á Mengano, y él marcha y cobra, ó vuelve con los deudores atados codo con codo. ¡Oh! si yo tuviera un hijo así, algo mejor andarian mis negocios. Pues bien, te casas con el.....

LAURA

¡Qué absurdo! Así, sin amarlo, sin haberlo visto..... ¡Y sabiendo

sólo la fama de sus malas acciones!

PRUDENCIO

¿Qué malas acciones?

LAURA

Muchas, muchas. La última que ha llegado á mis oidos, es una historia terrible. ¡Una joven seducida..... Un niño que desaparece..... Una infeliz que muere de dolor y de vergüenza..... Y un hombre culpable de todo que se rie!.....

PRUDENCIO

Eso son habladurías de las gentes.

LAURA

No lo dirán sin razón.

PRUDENCIO

Más pueden decir y dicen de Fernando, y sin embargo, tú, ó no te enteras, ó no quieres enterarte.

LAURA

¿De Fernando? ¿Qué dicen, qué pueden decir de Fernando?

PRUDENCIO

Que es..... Un hombre sin conciencia..... Sin amor al prójimo; que aborrece á la sociedad..... En fin, que es un libertario. ¿Te parece poco?

LAURA

Pero eso no es verdad. Eso no lo dice nadie..... Nadie..... (Casi llorando.) Mas que tú.

PRUDENCIO

Y Rafael (Aparece D. Cosme segunda izquierda.) y tu tio Cosme que es un sabio. Mira, allí viene; pregúntaselo

ESCENA SEGUNEA

Dichos y D. Cosme

COSME

(Entrando) Vamos á ver ¿que es ello?

PRUDENCIO

(A don Cosme, levantandose) Que estamos discutiendo acerca de la bondad de Fernando,

LAURA

¡Discutir? (Se levanta agitada.) Si no es posible la discursión, Fernando es bueno..... es bueno, aunque diga lo contrario Rafael..... (señalando á don Cosme.) aunque lo diga usted....; (señalando á su padre) ¡aunque lo digas tú!

PRUDENCIO

(En tono confidencial á don Cosme.) A ver si tu la convences, Cosme. (vá á su mesa y empieza á ordenar los papeles.)

COSME

Descuida. (á Laura) Vamos, hija mia, siéntate aquí y hablemos como buenos amigos. (se sientan) Yo en parte, estoy conforme contigo. Fernando no es malo, no; tiene buenos sentimientos.....

LAURA

(Entusiasmada, á D. Prudencio.) ¡Lo vé usted? ¡Lo vé usted?

COSME

Hasta lo creo incapaz de cometer el menor daño á nadie. (Laura escucha con alegría. Don Prudencio sigue la conversación) ¡Pero esa cabeza que tiene! Creer que los vicios de la humanidad dependen de la diferencia de clases. ¡un error! Mas suponiendo que eso fuera cierto, para conseguir la igualdad, necesitariase una evolución de siglos, y no los procedimientos que él cree.

PRUDENCIO

(Despótico.) ¡Como si no hubiera más que cortar cabezas y repartir propiedades!

LAURA

(Excitadisima) ¡Pero si Fernanda no quiere eso! Fernando, lo que quiere, es que no se haga materia explotable al obrero; que se retribuya su trabajo con arreglo á la utilidad que haga producir al capital que el patrono tiene; que éste, en vez de asalariar á los operarios, les haga participes de las ganancias; pues si él pone la máquina ó el terreno, el obrero pone su trabajo, complemento indispensable á la producción. (D. Prudencio dá muestras de impaciencia. D. Cosme espera hipócritamente) ¡Que haya entre unos y otros el lazo divino del amor! Esto es lo que Fernando quiere. ¿Es que está fuera de las leyes naturales lo que él pide?.... ¡Pues entonces!....

COSME

(Con gravedad solemne) Pero es que hay cosas, que aún siendo muy

lógicas, muy naturales, muy necesarias, no pueden hacerse por medios de violencia. ¡La humanidad, por desgracia ha empezado á evolucionar hacia esa utopia de la igualdad y tal vez dentro de algunos siglos se consiga! ¿Y creés tú que entonces serán los hombres más felices? No; siendo todos iguales, no habrá respeto ni obediencia; se relajarán las costumbres y la más espantosa anarquía se hará dueña del mundo. La iglesia no podrá subsistir y el castigo más horrendo caerá sobre la humanidad que así niega los principios divinos. ¡Y esto es verificandose la transformación lentamente! Conque dime, qué ocurrirá si se quiere hacer de repente, cortando cabezas, mancillando virgenes y quemando iglesias?

LAURA

Yo no puedo contester á usted tio Cosme, no entiendo lo que usted me dice; no lo comprendo; pero se que sin elevarse á tales alturas, concretándose á éste pueblo, la aplicación de los principios que le he dicho, traerían consigo el bienestar y la abundancia; en todos los hogares habría pan, alegría en los rostros, dicha en el alma. Así, ya lo ven, miseria, dasolación, hambre, semblantes tristes ¡que digo tristes! sombrios, amenazadores y mucha negrura, mucho rencor en las almas.

COSME

(Sarcásticamente.) ¡Jesús, que cuadro más sombrio!

LAURA

¿Lo dice usted en tono de burla? Pues guárdese, porque así como en la adtmósfera se condensan los girones de vapor que salen de los mas tranquilos lagos, hasta saturarla y hacer estallar la tormenta, también en los corazones ván condensándose los odios, las humillaciones y rencores, hasta que no pueden más y..... Entonces..... ¡Las tempestades humanas son más terribles que las del cielo! Estas dejan por rastro en las alturas, el iris esplendente y en la tierra, límpidos arroyuelos; las del mundo, abajo, charcos de sangre; arriba, humo de incendio.

PRUDENCIO

Pero aqui no puede suceder nada de eso, porque no hay motivo para ello.

LAURA

¿Que nó?

COSME

Aquí, lo que ocurre, es que Fernando en vista de que tu papá, con mucha razón, se ha opuesto á vuestras relaciones, quiere imponérsele, amenazando con una sublevación popular, y es fácil que lo consiga. ¿Y qué resultará? Que como tu papá posée bienes en abundancia, con el se encararán los que no tienen; saquearán ésta casa, tal vez la incendien, ¡quién sabe lo que puede ocurrir? ¿Y quien será el culpable de todo? Fernando; que lo que busca, pobre Laura, no es tu amor, nó; es el dinero de tu padre.

PRUDENCIO

Tú has puesto el dedo en la llaga.

LAURA

¡Oh! no digan ustedes eso, por Dios; eso es un absurdo.....

COSME

Es que la hipocresía sabe mucho.

PRUDENCIO

Eso es; Fernando es un hipócrita que quiere embaucar á éstas sencillas gentes, para llevarlas al abismo.....

COSME

¡Qué se vá á esperar de un ateo!

PRUDENCIO

¡De un canalla!

LAURA

(Se levanta furiosa.) ¡No puedo resistir más! Ustedes pueden impedirme que hable á Fernando, que le vea, que le dé pruebas de mi amor; pero conseguir que no le ame, ¡no! Presentádmelo como un monstruo, como una fiera, como querais, y yo diré; con mi monstruo, con mi fiera, porque esa fiera, ese monstruo tiene mejor corazón que.... .

COSME

¿Nosotros?

PRUDENCIO

¡Laura!

LAURA

(Transición) No; no quiese decir tal cosa; yo te quiero, padre

mio, le respeto á usted tio, pero es que no sé lo que me digo; (Se deja caer en el sofá.) es que estoy loca.

ESCENA TERCERA

D, Prudencio, Laura, D. Cosme y Rafael

RAFAEL

(Entrando azorado) D. Prudencio, ocurre una cosa grave, inaudita.

PRUDENCIO

(Impaciente) ¿Qué es ello? (D. Cosme habla á Laura como disculpandose.)

RAFAEL

Que esta mañana he ido á los molinos, como es costumbre, y allí se me ha presentado una comisión de operarios con la exigencia de que se les aumente el jornal y se disminuyan las horas de trabajo. Como es natural, en nombre de usted y mio, he protestado de ello, negándome á acceder á sus deseos.

PRUDENCIO

Has hecho bien.

RAFAEL

Y en unión de todos los obreros del pueblo, acaban de declararse en huelga, negándose todos á trabajar en sus propiedades.

PRUDENCIO

¿Sí?.... Pues déjalos. Cuando no tengan para comer, ellos acudirán.

RAFAEL

Según han dicho, cuando no tengan para comer vendrán á pedirle y si usted no les dá lo que necesiten, ellos lo tomarán.

LAURA

(A don Cosme) ¡La tormenta vá á estallar!

PRUDEECIO

(Colérico) Pues que vengan,

RAFAEL

He procurado indagar la causa de todo esto, y resulta que el pueblo en masa, se ha asociado por consejo de Fernando y que éste lo dirige.

PRUDENCIO

¿Estás seguro que Fernando es el promotor de la huelga?

RAFAEL

En su propia casa han sido las reuniones. (D. Prudencio pasea pensativo.)

COSME

(A Laura) ¿Lo oyes? Fernando tiene la culpa; ¿y aún quieres que tu padre acceda á sus deseos? Vamos, (Con dulzura.) tú puedes evitar el conflicto que pesa sobre tu padre.

LAURA

(Con extrañeza) ¿Yo?

COSME

Si, Laura. ¿Por qué no dices á Fernando que estabas en un error, que creias que era amor lo que sentias por él y que no es nada mas que amistad? Tal vez, él, se fuera enseguida á Madrid, y á otro año..... ¡ya veríamos! (Siguen hablando.)

PRUDENCIO

(A Rafael.) ¿Has presentado el pagaré á D. Francisco?

RAFAEL

Si señor.

PRUDENCIO

¿Has presentado la demanda en el juzgado?

RAFAEL

No señor, porque me ha dicho D. Francisco que no quiere que (Mira intencionadamente á Laura.) Fernando se entere de nada; que esperemos.....

PRUDENCIO

No tienes que esperar nada. Hoy mismo al juzgado. Vamos á empezar la campaña.

RAFAEL

¡Bien pensado!

PRUDENCIO

Tú, Rafael, á enterarte de todo lo que ocurra y á denunciar como alborotadores á todo el que sea sospechoso; que yo voy á hablar al juez y al alcalde y veremos si puedo arreglar esto. (D. Cosme se levanta, Laura háce seña á Rafael para que se quede. D. Prudencio y D. Cosme, salen foro hablando entre ambos.)

RAFAEL

(A Laura) Vuelvo enseguida. (Sale foro)

LAURA

¡Dios mio, yo no puedo. No estoy acostumbrada á estas luchas, mi corazón se ahoga!.... ¡Todos, todos me dicen lo mismo: «Fernando tiene la culpa.» Mi padre: «No lo quieras.» Mi tio: «Desprécialo; olvídalo!» Rafael..... ¡Todos contra Fernando! y yo sola para defenderlo..... ¡Yo sola!.... No puedo..... No puedo!....

ESCENA CUARTA

Laura y Manuela

MANUELA

(Entrando.) ¡Qué ganas tenía de que se marcharan todos! (Pausa.)

LAURA

¿Es que me tiene usted que comunicar algo importante?

MANUELA

No sé la importancia que tendrán los encargos que he recibido; pero, la verdad, no sé por qué temo cumplirlos. ¡Y luego, está usted tan agitada!..... (Aparte.) ¡Quien sabe?..... Puede que alguna alegria.... Pero no, no; aquellas caras.....

LAURA

¡Por Dios Manuela! Lo que sea, dígamelo pronto, enseguida; ¿no vé usted que me devoran la duda y la impaciencia?

MANUELA

Pues mire usted. Son dos cartas; una de ellas me la ha dado D. Francisco, recomendándome que no se entere nadie de ello; ¡mi Fernando! Y la otra. ...

LAURA

(Arrancando de manos de Manuela dos cartas.) ¡Fernando! (Rompe febrilmente el sobre de una, y lee.) «Laura mia: Sufro mucho; la situacion en que nos encontramos desde hace tres dias, es intolerable. Ignoro lo que por ti habrá pasado, pero no sé por qué, la duda, una duda horrible se vá apoderando lentamente de mi espíritu y, no puedo resistir más. ¡Yo necesito hablarte, necesito verte, y.. te veré! (Hablando.) Yo también quiero verle, quiero oirle; quiero que él preste á mi alma la fuerza que le falta. (Pausa.) ¡Pero si no puede ser!..... ¡Si todos me dicen que le aborrezca! ¡Si nadie me dice. «ámalo», que bien se lo merece! (Afligida.)

MANUELA

(Que se habrá aproximado á Laura.) ¿Como que nadie? Si señora; si, Yo, yo que no valgo nada, que no soy nadie; yo se lo digo, y seguramente que D. Francisco tambien se lo aconsejará en su carta.

LAURA

¡Ah! se me habia olvidado. (Abre la otra carta.) Si, veamos. (Empieza á leer.)

MANUELA

Tal vez, temiendo que Fernando, desesperado, como esta, cometa algún disparate, creyendo que usted no le quiere, le diga que lo atraiga..... Que lo ame.....

LAURA

(Con tristeza.) ¡Dios mio! ¡Tambien su padre! (Leyendo) «Es preciso que usted sacrifique su amor, porque es indispensable que Fernando ignore la deuda que tengo contraida con su papá. En ello vá mi honor y la ventura de mi hijo. ¡Si usted fuera tan buena que quisiera hacer esto por un padre!.. Rafael me ha manifestado que solo rompiendo usted con Fernando, dejará don Prudencio, por ahora, de apoderarse los bienes de mi hijo. Así pues, le ruego haga entender á mi Fernando y á todos, que no lo quiere. ¡Esto, es muy doloroso para mí, pero lo hago por él, por mi pobre hijo, á quien adoro con delirio!.... (Hablando, afligidisima) ¡Es decir, que no hay otro remedio!.... (rompe á llorar)

MANUELA

(Con cariñosa solicitud.) Vamos, calmese Laura; tal vez pensando encontraremos algún otro.

LAURA

¡No, no hay otro remedio!.... ¡Por su bién!...' (Pausa.) ¡Que yo sufra!..! ¡Qué muera..... bueno!.... Pero, él..... ¿Y él Dios mio!.... ¡Perderé su cariño!.. . (Excitadisima) ¡Me aborrecerá!.... ¿Y por qué? Yo le amo, ¡Si! ¿Porqué no he de decirlo muy fuerte? (Transición) ¡Por que no puede ser! ¡Por que todo está en contra suya! (Pausa) Pero ¿qué le digo, Dios mio? ¿Como decirle que no le amo, si no voy á poder pronunciar esas palabras?.... ¡Y, es preciso... Su padre... El mio... Rafael... Mi tio... Y todos, todos me dicen lo mismo!.... (Llora desconsolada.)

MANUELA

No se apure usted, ¡vaya! Calmese y no llore; todo se arreglará.

LAURA

(Calmándose. Con arranque heroico) ¡Si, si, es preciso! (Con resolución) A ver ¿donde está mi padre, donde está Rafael?

MANUELA

(Dirigiendo se al foro) Aquí está Rafael; voy á buscar á su papá. (Mutis. foro derecha. Rafael que ha oido las últimas palabras de Laura, entra radiante de alegria, dirigiéndose á Laura.)

ESCENA QUINTA

Laura y Rafael

RAFAEL

Aqui, aqui estoy Laura. ¡Gracias á Dios que ha pensado usted una vez en mi (le coje la mano) ¡pero, su mano tiembla su cuerpo se estremece!...

LAURA

No, no es nada... es que... (con afabilidad forzada) Siéntese, siéntese, usted aquí.

RAFAEL

(Sentandose) ¡Oh Laura, cuanta amabilidad! ¿Es que acaso su corazón se estremece ya impulsado por la bondad de mi cariño? Feliz me consideraría si fuera esto cierto, por que asi podria hoy decirle todo mi amor hacia usted, que no es de un dia, no; hace ya mucho tiempo..... ¿No es verdad que hoy ya puedo decirselo todo? ¿Que ya puedo expresarle mi cariño?

LAURA

Si; hoy me puede usted decir todos los absurdos que quiera; hoy todo lo creo, (con extrañeza) ¿Usted amar?... Si, si, lo creo.

RAFAEL

¿Porque no? La adoro con toda mi alma, como nadie en el mundo puede amarla.

LAURA

(Amenazadora:) ¡Eh! ¿que dice? (con tranquilidad forzada) ¡Ah, si! usted me quiere mucho. Siga usted, siga usted.

RAFAEL

(Algo confuso) Mi cariño es sincero, desinteresado. Yo al pretender unirme á usted, no busco como otros el dinero de su padre; tengo mis ahorros, que unidos al tanto por ciento que llevo en

los negocios de su papá, constituyen una regular fortuna; asi es que lo único que deseo es que usted me quiera.

LAURA

(Sin saber lo que dice.) ¡Más, más aún!

RAFAEL

¿Aun más? Si; que soy capaz de todo lo bueno, de todo lo malo, por conseguir su cariño; que por usted lo daria todo, todo; ¡Hasta la vida!

LAURA

¿Si? (á parte, con alegria) ¡Oh qué idea!

RAFAEL

Si, Laura, pidame usted lo que quiera

LAURA

No voy á decir á usted que sacrifique su honor ó su existencia, es poco, muy poco. (aparte) ¡Valor Dios mio!.... ¿Qué ordenes tiene usted de mi papá, respecto á don Francisco?

RAFAEL

¿Ordenes! Pues que me apodere de toda la fortuna de Fernando.

LAURA

¿Nada mas?

RAFAEL

Nada mas (queda algo confuso.)

LAURA

(Observando el efecto de sus palabras.) Es extraño; yo creí, que haciéndo renuncia al cariño de Fernando.....

RAFAEL

(Interrumpiéndole) Tal vez cediese su papá; y además, yo, haría lo que usted quisiera.

LÁURA

(Con resolución) Pues bién Rafael, en ese caso, hágame usted depositaria de la escritura de don Francisco.

RAFAEL

¡Eso que usted pide!....

LÁURA

Es mucho para su amor, ¿verdad?... ¡Y usted dice que me ama?

RAFAEL

Sí, Laura sí, pero es el caso, que....

LAURA

(Se levantan ambos, con impetuoso desprecio.) ¡Que usted no ama! ¡que usted no puede amar! Si yo dijera á Fernando; necesito que robes, que mates, que pidas limosna..... Lo haria sin titubear; sin reticencias que el amor no tiene. ¡Pero usted..... Usted que sabe de abnegación, de sacrificio, de nada noble..... (Transición; su mirada se dulcifica, se vuelve amorosa. Con mimo.) ¡Oh, perdóneme usted, hoy no sé lo que me digo; estoy loca. Vamos..... Siéntese y sigamos, y no haga caso de mis tonterías. (Se sientan.)

RAFAEL

(Saca la cartera y de ella un papel que entrega á Laura.) Tome usted. Me parece que sin reticencias y sin tardanza se lo entrego. Eso si; le ruego que no lo pierda, porque entonces..... Ahora, sea usted también generosa y deme una prueba de amor (Besa la mano de Laura: Esta no hace caso y mira el papel de una manera extraña.)

LAURA

¿Dice usted que si ésto (Le muestra el papel.) se extraviara ó se rompiera, no se podria exigir el pago á D. Francisto?

RAFAEL

Seguramente que no. (Alarmado.) Pero ¿por qué me preguntó eso?

LAURA

(Se levanta gozosísima y rompe el papel.) ¡Oh! ¡que placer!.....

RAFAEL

(Con fingida sorpresa.) ¿Qué hace usted?

LAURA

(Haciendo pequeños pedazos el papel y arrojándolos al suelo.) ¡Así! ¡así!

RAFAEL

(Rie sarcásticamente.) ¡Bien hice al desconfiar!

LAURA

(Sorprendida; sombría.) ¿Que?

RAFAEL

(Saca otro papel. Leyendo.) Don Francisco de Altamira. (Hablando) Este es. Por fortuna, al darle el documento, me he equivocado, (á parte) intencionadamente. (Laura no comprende y lo interroga con la mirada, Rafael le muestra, cojido con ambas manos; después lo guarda) Si Laura ésta es la escritura de don Francisco.

LAURA

(Va á caer desvanecida, más se rehace y murmura dolorosamente) ¡Es preciso que me sacrifique! ¡Es preciso!

RAFAEL

(Reconviniéndola.) Vaya una manera desinteresada de querer que tiene usted. Ahora defienda el desinterés del amor si le parece... ¡Yo que estaba decidido á servirla en este asunto!

LAURA

(Febril, sin saber lo que dice) No; si esto ha sido un ataque de locura ¡qué se yo!.... Los malditos nervios (Con forzada zalamería) No haga usted caso; son los nervios... Mi corazón no está en contra de usted, al contrario, yo....

RAFAEL

Bueno; pues entonces seamos buenos amigos. Despida usted á Fernando, para siempre, y yo le juro que éste documento no verá por ahora la luz pública. De lo contrario, seguiré las órdenes de su papá. (Con marcado acento.) En sus manos está el porvenir de Fernando y la salvación de don Francisco... Piénselo V. bien.

LAURA

Pero... ¿No me entrega el documento? (Levantándose Rafael mímicamente, le dice que no, que lo siente mucho. Laura se retira de espaldas hacia la primera izquierda envolviendo á Rafael en una mirada de rencor y desprecio. Al punto de abandonar la escena.) ¡Miserable!

ESCENA SEXTA

Rafael *solo; después* **Laura**

RAFAEL

(Paseando por la escena) ¡Já, já, já. Tú te ablandarás... Y si no, peor para ti; peor para él!... Pues señor, algo hemos adelantado, porque aunque ella no me quiera, por lo menos cree que la amo. ¡Inocente; amar yo!... Y la verdad es que Laura se merece cualquier sacrificio, no solamente por su capital; es un angel... Algo divergente de mi, pero, bah; eso no importa. A mi me conviene á toda costa apoderarme de ella para hacerme dueño absoluto de todo y lo conseguiré, sea por el medio que quiera... Don Prudencio se opondrá, primero por su carácter y después por la unión que proyecta con el vecino del otro pueblo, pero no importa, ya llegarán momentos de prueba para todos. Yo, poseo

los secretos de esta casa. ¡Por algo soy administrador de ella! Me he empeñado en ser rico, inmensamente rico y lo seré, caiga quien caiga, sucumba, quien sucumba... Vaya si lo seré... Rafael. Rafael; no desmayes... ¡Pero, calle! (Mirando por el balcón) Es Fernando el que veo atravesar la plaza..... (precipitado) ¿Qué hago yo ahora?.... ¿Impedirle la entrada?.... (Medita un instante) No; mejor será.... (aproximandose primera izquierda.) Laura, Laura... Salga usted pronto; Fernando viene.

(Al talento y á la discreción del artista encargado del papel de Rafael, dejan los autores la interpretación de la pesada escena, en la cual la mimica ha de revelar al público, más que las palabras, la podredumbre de su corazón y la bajeza de su alma. Como comprenderá es una situación en la cual se ha de retratar fielmente su caracter egoista, por cuya razon él solo debe crearla y trasmitirla al público.)

LAURA

(Aparece primera izquierda) ¿Que viene Fernando?.... ¡Dios mio!.. Laura se dirige á uno de los balcones; Rafael la sigue.)

RAFAEL

Si señora; mirele.

LAURA

(Con melancolia) ¡Ya está aquí!

RAFAEL

Bueno; éste es el momento decisivo. Yo estaré en aquella habitación y lo oiré todo; si usted lo despide, apenas salga Fernando, tendrá en su poder el documento. De lo contrario, saldré y todo habrá terminado para él, (Yendo á ocultarse segunda izquierda) A la miseria de don Francisco, sucederá la desesperación de Fernando, y.......

ESCENA SEPTIMA

Laura y Fernando

FERNANDO

(Entrando foro con alegria) Laura,

LAURA

(Con espanto) ¡Tu aquí!

FERNANDO

¡Ah! perdóname, hace unos dias que te ví, después de ausencia tan larga y esos días han pasado, sin volverte a ver sin hablarte apesar de estar aquí tan cerca. Hace un momento he vis-

to á tu padre lejos de aqui, insensiblemente he llegado hasta tu puerta; he pensado, que no podia, que no debía pisar esta casa de la que fuí arrojado... Pero el cariño ha vencido á la razón y he entrado ¡No te extrañe; te amo tanto! (con mimo) ¿Me perdonas? ¡Es un instante, enseguida me marcho!

LAURA.

(Con resignación, aparte) ¡Es preciso!... ¡Es preciso!...

FERNANDO

(Suplicante) ¿No me dices nada?... ¿Tan grave es mi falta que no puedes perdonarme? (Se aproxima á Laura, esta se retira. Sorprendido) Pero, ¿què ocurre? Pareces preocupada, triste..... No sé como explicarme! (aproximandose él y retirandose Laura, quedan, Fernando de espaldas al sitio dondo se oculta Rafael, Laura de frente.) ¿Es que tienes algún pesar?.... Cuéntamelo y entre los dos será más llevadero, si es que mi cariño, por sí sólo, no tiene el poder de auyentar tus penas. (Vá á cojerle la mano; ella la retira. Fernando queda desconcertado.)

LAURA

(Con tristeza) ¡No, no por Dios, Fernando!

FERNANDO

Pero... ¿Qué dices?... ¿Qué actitud es esa?... ¿Por Dios has dicho? ¡Pues bien Laura, por tu Dios, explicame éste cambio, éste enigma que no comprendo!... Si es que quieres que salga al instante, dimelo y saldré sin tardanza; si algo tienes que decirme, malo ó bueno, si te he ofendido, si he hecho mal al entrar aquí, si hay alguna contrariedad nueva... ¡lo que sea!... dimelo y habla, que es mil veces peor tu silencio que la muerte. (Con mimo) Vamos, Laura, ¿es que dudas acaso de mi cariño? ¿Es que tú ya no me amas?...

LÁURA

(Llorosa) ¡Fernando!..... (haciendo un esfuerzo.) ¡Es que no puedo amarte!

FERNANDO

¡Que no puedes amarme?... No digas eso... Dime, que no puedes hablarme, que no puedes hacer demostración de tu cariño, pero, ¡que nó puedes amarme!., Eso no, Laura, eso no... Si por azares de la suerte, tuviera que olvidarte para siempre, no podría, por que te amo, porque entre las fibras de mi corazón está tu imagen y en vano sería que lo envolviera con el negro cres-

pón del odio, que me alejase de tí ó que pasara mucho tiempo; mientras en mi hubiera un átomo de vida, te amaría porque ya vés (emocionado) para destruir tu imágen, tendría que hacer pedazos mi corazón. (Laura da muestras de sufrimiento Cambiando de tono.) Pero, ¿qué hago? ¡Te estoy haciendo sufrir con mis palabras! (Se aproxima á Laura con cariñosa solicitud) Vamos, cálmate, sonrie y... (haciendo ademán de marcharse) me voy tan tranquilo, tan contento; ¡aunque no me digas nada!

LAURA

(Con esfuerzo supremo) Mira, Fernando, es necesario que..... me olvides.

FERNANDO

¡Que te olvide?... ¿No sabes que es imposible?... ¡Y tú me lo dices?... Luego tú serías capáz de olvidarme... ¡Bah! Es un absurdo; es que yo he oido mal. ¿Verdad Laura?

LAURA

Bien quisiera no tener que repetir esa palabra, pero... ¡es indispensable que me olvides! (casi llorando) ¡Más, no me aborrezcas, Fernando; eso no!... ¡Ya vés... yo... también sufro! (llora.)

FERNANDO

Pero, ¿porqué sufrir? ¡No vés que yo te adoro? ¿Porqué olvidarte si tú me quieres? Di, ¿no es cierto que tú eres la misma de siempre? ¿No es verdad que me amas tanto como yo á tí? (Pausa larga. Fernando con la mirada quiere penetrar el interior de Laura que se halla como aletargada. Transición) ¡Ah! ¡callas! ¡Ya lo comprendo todo; ya no es preciso que te esfuerces buscando un pretesto para decirme que mi Laura, ya no es mia... ni es de nadie; que aquella joven inocente y pura que me amaba ya no existe; que ese hermoso cuerpo, que antes guardaba un corazón sublime, amoroso, hoy solo encubre pasiones ruines. ¡Si! Ya lo comprendo todo. ¡Yo soy muy poca cosa para tí!... ¿Qué poseo? .. ¡Nada! Cuatro ideas metidas en el cerebro, que apenas me darán lo suficiente para vivir. ¡Tú en cambio tienes más, y necesitas más! Yo me consideraba suficientemente rico y no aspiraba á otra cosa que tu amor... Si, tienes razón: debo olvidarte. ¿Para que te quiero si el amor que yo deseo no me lo puedes dar tú? (Pausa; con energía) ¡Ven, Laura, ven! (La coje de las manos) quiero ver si tus ojos que tantas veces me han mirado brillantes de placer y tu boca que

ha sonreido dulcemente contestando á mis palabras, con juramentos que parecian nacidos del alma, han mentido. Quiero ver si todo ha sido un sueño, una ficción de mi deseo. ¡Levanta los ojos! ¡Mírame!

LAURA

(Levantando los ojos timidamente.) ¡No puedo!... ¡No puedo!...

FERNANDO

(La repele perturbado y furioso.) ¡Es que la vergüenza te lo impide; es que conservas la memoria y recuerdas que me has hecho ver mundos y cielos de dicha, que no existían; que yo ciego te he creido..... ¡Ese es mi error! Creí que eras un angel y... no lo eres. ¡Dios mio, Dios mio! Hoy necesito más que nunca creer en tí; hoy que todo desaparece ante mi vista, haciéndome muecas, burlándose de mi dolor. (Delirando) ¡Yo necesito creer en algo!... Pero, ¿en qué voy á creer si nada existe? ¡Esa luz que entra no es luz; hay aquí mucha sombra, mucha oscuridad, mucha negrura. Y, ¡las mesas, las sillas, las paredes, todo salta, se deshace y al perderse van tomando los objetos grotescas figuras que se rien y dan vueltas (loco) ¡Oh! Tú también te transformas.....

LAURA

(Espantada) ¡Fernando!

FERNANDO

También te envuelves con nubes negras... ¡que horrible!... y bailoteas..... y das vueltas..... (la coje frenético.) ¡No, pues no te reirás de mi dolor!

LAURA

(Con terror) ¡Fernando! ¡Por Dios, perdóname!

FERNANDO

(Forcejea con Laura) ¡No, si no te has de reir! Me has engañado, pero no has de añadir á la falsedad la burla!

LAURA

¡Déjame, que me haces daño! ¡Si yo no te he mentido nunca! ¡Si yo te he amado y..... (Va á decirle que lo ama. Rafael asoma desencajado por entre el portiel, con el pagaré en la mano. Laura al verlo, se detiene.)

FERNANDO

¿Qué? ¿Qué? ¡acaba!

LAURA

Y aun podriamos ser felices; pero por ahora no, Fernando

¡déjame! (Fernando la empuja. Laura cae en uno de los sillones de la mesa) Á y

FERNANDO

(Al grito de Laura, Recobra la razón. Va á apróximarse instintivamente, más se detiene, esforzándose por aparecer tranquilo.) Adios, Laura. Perdóname este rapto de locura y hazte cuenta que he muerto.

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

PRIMER CUADRO

La escena representa una amplia sala, más pobre que la de los actos anteriores.

A la izquierda, primer termino, mesa escritorio, con libros y periódicos; en segundo término, puerta lateral que comunica con las habitaciones interiores.

A la derecha, puerta al centro, que figura ser la de entrada desde la calle; á derecha é izquierda de la misma, dos armarios con libros.

Al foro, dos ventanas grandes, con rejas bajas, que se suponen dan á la calle; por entre las cortinas de dichas ventanas, asomarán algunas flores colocadas en macetas.

Esparcidas por toda la escena, sillas negras de regilla; cerca de las ventanas dos mecedoras.

Al levantar el telón, aparecen, Don Francisco, Fernando y Julio; Fernando sentado á la mesa, como viendo un periódico, Don Francisco en disposición de salir, de pié al lado de Julio.

ESCENA PRIMERA

Don Francisco, Fernando y Julio

FERNANDO

(En tono cariñoso.) Tranquilízate padre mio; esto ha pasado ya y no hay cuidado de que vuelva á reproducirse.

FRANCISCO

Si, hijo mio; pero siempre es conveniente la ausencia, porque aquí, aunque no quieras, tienes que sufrir. ¿No es esto Julio?

JULIO

Es claro; si un dia la vé por ahí de paseo, tan contenta y sonriente mientras él sufre.....

FERNANDO

¡No sucede nada!... Sonrío yo tambien y en paz. ¡Yo he muerto para Laura; ella también para mi.

JULIO

Sin embargo, no está demás que hagas lo que tu padre te di-

ce. Te vás á Madrid y con tus trabajos políticos y literarios, distraes la imaginación y el olvido es más facil.

FRANCISCO

Eso es. Y además voy yo con él. Quiero pasar una temporadita á su lado, en la corte.

FERNANDO

(Con ternura) ¡Qué bueno eres, padre mio!.. Haremos lo que quieras, pero dentro de algún tiempo; ahora no..... Más tarde..... luego..... (Apoya la cabeza ente las manos y sigue leyendo)

FRANCISCO

(á Julio) Temo por él. Algo prepara.

JULIO

Puede usted estar tranquilo. Yo procuraré que destierre esa manía.

FRANCISCO

Bueno; pues ahi le dejo á usted con él, mucho cuidado; yo voy á despachar unos asuntos; volveré pronto. (Mutis, sale puerta derecha. Julio coje una silla y se sienta junto á la mesa. Pausa)

ESCENA SEGUNDA

Fernando y Julio

JULIO

Vamos. Fernando; deja ese periódico y hablemos. Te muestras para todo tan indiferente y escéptico, que temo no creas ya ni en mi amistad.

FERNANDO

No, eso no. Es verdad que empecé á dudar de todo; el golpe ha sido terrible y mi escepticismo tenía razón de ser. Ahora ya no. Tus razones han devuelto la tranquilidad á mi alma, el orden á mis ideas y la fé á mi corazón.

JULIO

¿Y que piensas hacer?

FERNANDO

Lo que debo: Olvidarla para siempre; sacrificar mi vida y consagrar por entero todas mis fuerzas á la realización de mis planes.

JULIO

(En son de broma) ¿De tus planes anarquistas?

FERNANDO

¡Yo anarquista?... Ya veo que lo dices en broma, pues demasiado conoces mis ideales; pero ya que quieres bautizarlos, te diré que únicamente les cuadra el nombre de socialistas.

JULIO

¡Pero hombre! ¿Quieres llegar al socialismo por el camino de los ácratas y valiéndote de sus medios?

FERNANDO

No, Julio; yo ante todo, quiero que haya paz, tranquilidad y que la reforma social se verifique por el convencimiento de todos los hombres en la bondad del socialismo. Pero ya vés, aqui los ánimos están muy excitados; todos claman contra los que los explotan dejándoles morir de hambre. Por eso el pueblo mas que regeneración pide venganza; porque está muy harto de cadenas; porque quiere pensar y obrar como le dicte su conciencia y gobernarse como mejor le plazca. Aspiraciones que no me negaras son muy justas.

JULIO

¿Y tú, te vas á meter á redentor?... ¡Ya sabes lo que pasó á Jesucristo!...

FERNANDO

¿Y, qué quieres Julio? Estas pobres gentes me han elegido su director, digámoslo así, y como yo estoy conforme con sus deseos, no sé porqué no he de dirigirlos y aconsejarlos. ¡Si perezco en la empresa, pchs!.... (encogiéndose de hombros)

JULIO

Parece que te importa poco la vida.

FERNANDO

¿Y para que la quiero, sino para ponerla al servicio de mis ideas? El hombre para llegar al fin de sus ideales, no debe reparar en obstáculos de ningún género. (con exaltación) ¿Qué es necesario dar la vida? Pues se entrega sonriente. ¿Qué es necesario trabajar sin descanso, noche y dia? Pues se trabaja con afán, sin rendirse ante la fatiga. ¿Qué es necesario mandar al corazón domeñándolo sin piedad, según las exigencias? Pues se le manda,

se le domina, se le tritura si es necesario; ¡se le destroza si se opone! (oprimiéndose el pecho)

JULIO

Valiente estás, mi querido Fernando. Decidido te hallo á seguir el camino que acabas de indicarme.

FERNANDO

(Con resolución) Tan decidido, que, voy á serte franco: Laura lo era para mí, todo. ¡Mi madre!.. ¡Mi hermana!.. ¡Mi esposa!... ¡Mi hija!... ¡Todo!... Con ella he soñado siempre. Mis ilusiones más queridas, estaban cifradas en su cariño. Al prescindir de él, sé que mato para siempre mis sentimientos. Pues bien: mis ilusiones, mi cariño, mis sentimientos y todo sacrificaré gustoso por conseguir la realización de mis ideales. (Julio hace ademán de interrogarle.) ¿Que porque? Porque éstos produciran el bienestar del mundo... ¿Qué soy yo? ¿Qué somos todos los hombres? Unos miserables séres más ó menos perfectos, pero obligados todos al sacrificio, por el bien de la humanidad. Pues bien: si por nimiedades de cariños ú otras debilidades humanas dejamos de poner al servicio de nuestros semejantes todas las energías de nuestras fuerzas, jamás llegaremos á la realización de nuestros ideales.

JULIO

¿Sabes, amigo Fernando, que tus razones me han convencido, hasta el punto de creerme obligado á seguirte, y estar dispuesto á hacerlo, yo que soy el más refractario á estos líos y enredos de politica y de reformas sociales?

FERNANDO

(Con satisfacción estrechando su mano) ¡Bien, Julio, bien! Hoy más que nunca me felicito de haber logrado tu conversión, por que así, no solo serás mi consejero y mejor amigo, sino que tendras la satisfacción de haber contribuido á la realización del bien humano. ¡Ah! Si todos los hombres fueran como tú; si todos estuvieran dispuestos á ayudar en la medida de sus fuerzas, la cosa se conseguiría con la mayor facilidad del mundo, y el placer de la victoria seria repartido por igual entre todos los seres.

Casi al terminar de pronunciar las últimas palabras, se oyen voces lejanas y tropel de gentes que se aproximan. Julio y Fernando se levantan y miran á la calle.)

JULIO

Qué alboroto es ese?... ¿Parece que vienen amotinados?

FERNANDO

Esto me lo figuraba yo. (Julio se dirige á la puerta de entrada.) Que pase todo el mundo; mi casa es la casa de todos.

JULIO

(Hablando á los de fuera) Si, aqui está; podeis pasar todos (Cesa el murmullo y comienzan á entrar grupos de gente amotinada de todas edades y clases; todos empuñan armas blancas y de fuego de todos calibres; algunos llevan grandes garrotes, otros hachas. Juan parece ir á la cabeza de todos. Al penetrar en escena, muchos se descubren. Durante toda ella no cesan de entrar, salir y hablar entre ellos, pero prestando atención cuando lo hace Fernando. En todos los semblantes deberá retratarse la impaciencia y el deseo de venganza. Fernando, Juan y Julio quedarán en el centro rodeados por todos,)

ESCENA TERCERA

Dichos, Juan y amotinados

FERNANDO

¡Adelante, señores! (saluda á varios) Pasen todos y no se descubran; aquí no hay amos ni señores; todos somos iguales. A ver; ¿qué pasa? Vayan sentándose. Adelante. ¿Qué ocurre?

JUAN

Que queremos que usted nos diga los que debemos hacer, porque sino estamos dispuestos á cometer alguna barbaridad.

AMOTINADO

Queremos romper las cadenas con que nos atan, los que después de robarnos el sudor, nos quitan hasta la camisa.

OTRO

Queremos ser libres y que nadie mande en nosotros (dirigiéndose á todos) ¿No es eso?

TODOS

¡Si, si; eso es!

ALGUNOS

¡Y que mueran los opresores!

OTROS

¡Y los verdugos!.... (Todos quieren hablar á un tiempo y hay un momento de confusión.)

FERNANDO

Bueno; pero algo extraordinario habrá ocurrido, para que así vengais dispuestos á todo. Contádmelo. (Los obreros todos indican á Juan para que lo cuente.)

JUAN

Pues verá usted. Esta mañana han denunciado al tio Roque, que venia con leña del monte vecinal, diciendo que era de don Prudencio, y lo han metido en la carcel; ayer como sabe usted y todos, encerraron á otros dos ó tres más, porque desde que despidió Rafael á todos los empleados de don Prudencio y nos negamos á susbtituirles, están que trinan con nosotros.

UNO

(Interrumpiendo.) ¡Asi como si nosotros, no fuéramos dueños de nuestra persona.

JUAN

Además de ésto, el cobrador de contribuciones, ha traido más guardia civil, y acompañado de ella, va llevándose lo que teniamos para mal comer en este invierno. Algunos vecinos en comisión hemos visitado al Sr. Alcalde, para que influyera con el cobrador á fin de que nos esperara un poco y para que dejen en libertad al pobre tio Roque y los demás. Y, ¿sabe usted lo que nos ha dicho, despues de recibirnos muy mal?... ¡Pues, que no puede hacer nada por nosotros! Hemos visto al Juez, y, hasta nos ha amenazado con encerrar al que proteste! Indignados al salir hemos gritado: ¡Abajo los opresores! Y la guardia municipal ha comenzado á sablazos, hasta dispersarnos, porque éramos pocos, pero ahora, somos muchos y estamos dispuestos á todo, asi es que sólo esperamos que usted nos diga lo que hay que hacer.

FERNANDO

Yo creo, que debiamos ver si por la buena se pueden conseguir vuestros deseos.

VARIOS

¡Cá! Ya es inútil.

FERNANDO

¿De modo que es imposible una solución pacífica?

VARIOS

¡Imposible de todo punto!

JUAN

¡Esa gente, no quiere razones!

UNO

¡A no ser que todos nos suicidemos tranquilamente y dejemos solos á esa media docena de tiranos que nos roban!

FERNANDO

¡Oh! no; eso nunca! El suicidio es propio de cobardes y degenerados. Vosotros teneis valor y conoceis vuestros derechos; teneis fuerza, puesto que estais unidos...

JUAN

Gracias á usted.

FERNANDO

Debeis luchar, vencer y hundir en el polvo á los miserables que os explotan y aniquilan. (Pausa. Todos aprueban) El mismo derecho á la vida teneis vosotros, los humildes hijos del trabajo, que los que son ricos y tienen honores, no porque hayan ganado riquezas y conquistado por sus virtudes, puestos preeminentes en la sociedad, si no por el artificioso derecho de la herencia, que no es si no la consecución del despojo.....

TODOS

(Interumpiéndole.) ¡Bravo! ¡Bien; bien!

FERNANDO

(Continuando, con resolución.) Por eso, antes que humillaros y perecer como esclavos, debeis luchar por conseguir la libertad, que es el estado natural del hombre. ¿Qué es si no la libertad?.... Estrella radiante que ilumina la razón y la conciencia. . ¡Si os roban esa luz, la obscuridad del error, invadirá vuestra conciencia y el fanatismo vuestra razón!.... (Enérgicamente.) ¡No debeis consentirlo, no!... Luchais por lo que es vuestro y debe ser de todos; vuestro fin es noble y elevado, y yo, que siento y pienso lo que vosotros sentis y pensais, os ayudaré y seré el primero en derramar mi sangre por la causa de la libertad.

TODOS

¡Viva el compañero Fernando! (De la calle se oyen voces de, ¡viva!)

FERNANDO

¡Gracias, amigos!.... Supongo que no dudareis de mi adhesión á vuestra causa, pero escuchad dos palabras: (con gravedad) ¡El derramamiento de sangre, sea por la razón que fuere, es inicuo; la imposición de una cosa, llevada á cabo por él, representa más que la victoria, la imposición de la fuerza, ¡El imperio de la arbitrariedad!.... (Todos escuchan con gran atención) ¡Vuestro desorden, en cuanto á vuestros deseos, es hermoso; pero desorden al fin!.. El entusiasmo con que luchais, os dará seguramente la victoria;

(con marcada espresión.) ¡procurad que no esté manchada de sangre, y mas aún, de sangre inocente, porque una sola gota de ésta empañaría por completo el límpido cristal de nuestra causa.

JULIO

Si, Fernando, dices bien; no debe verterse la sangre por ningún motivo; pero hay ocasiones en que debe correr á torrentes para que borre á su paso las infamias y negruras en que tratan de envolvernos esos vampiros que nos explotan.

JUAN

Pues vamos á casa de don Prudencio (Comienzan á salir) antes de que huyan, porque yo creo que èl solamente es el causante de todo, y lo mejor, asi como á las fieras se sorprenden en sus guaridas y al criminal en su cueva, es sorprender á los tiranos en sus palacios... (á Fernando y Julio.) ¿Y ustedes no vienen?

JULIO

Si, ya vamos. (Juan hace mutis y vase)

ESCENA CUARTA

Fernando y Julio,

FERNANDO

(Aparte; en el estremo izquierda) No trates de revelarte corazón, que aún tengo fuerzas para destrüirte... ¡Bueno que quieras evitar el derramamiento de sangre inocente, y hasta defenderla, porque ella lo es! ¡Pero oponerte á la razón!.. ¡No! Mis ideales son más fuertes, ¡valen más que todo!

JULIO

Pero Fernando, ¿que piensas?... ¿Que es lo que dices?...

FERNANDO

Nada, Julio; pensaba en eso, en que los amotinados se dirigen á casa de don Prudencio, y... ¡Si, Julio, yo quisiera que el pueblo hiciera valer sus derechos, que consiguiera lo que desea, pero sin efusión de sangre, si es posible; sin que ella participara de la venganza popular.

JULIO

¿De modo que dudas?... ¿No sabes que hacer?

FERNANDO

(Con resolución.) ¡No, no dudo! (cogiendo un revolver del cajón de la mesa y dirigiéndose decidido hacia la puerta.) ¡Vámos!....

JULIO

¡A donde!... ¡A qué!...

FERNANDO

(En arranque sublime, pasional) ¡A ayudar al pueblo y á defender á Laura! (sale decidido)

JULIO

¡No esperaba menos! (saliendo)

TELÓN

MUTACIÓN

SEGUNDO CUADRO

Decoración y mobiliario de los actos primero y segundo.

Al levantar el telón aparecen en escena, Don Prudencio, Laura, Rafael y Don Cosme, mirando ansiosos por los balcones. En los semblantes de todos, se retratará el terror. Don Prudencio, fuera de si, estará congestionado de soberbia,

Se recomienda muchos ensayos á estas escenas, por lo vivas que deben resultar.

ESCENA PRIMERA

Don Prudencio, Laura, Rafael y Don Cosme

COSME

(Con terror) ¡Ya vienen! (á don Prudencio) Mira, dirigense hacia aquí con resolución y Fernando viene á la cabeza de todos acompañado de Julio.

PRUDENCIO

¡Cobardes!... No tienen suficiente valor para atacarme por si solos y se valen del populacho, que los sigue.

LAURA

¡Dios mio! ¡Ten piedad de nosotros!

COSME

(Aterrado) ¡Ya estan aquí! ¡Y pegarán fuego á la casa!... ¡Estamos perdidos!.... (corre de un lado á otro)

RAFAEL

No del todo. ¡Nos defenderemos! (aparte) Yo tendré segura la retirada.

PRUDENCIO

Si, es lo mejor. Dá órden á los criados para que cierren todas las puertas y ventanas bajas. Que tomen armas y desde arriba que hagan fuego, contra esa chusma de canallas. ¡Nosotros desde aquí! (coje un revolver de la mesa) Tú, hermáno Cosme, vé al armero y coge una escopeta.

COSME

Está bien. (A parte. Saliendo foro) Si pudiera conseguir escaparme,

PRUDENCIO

(al pueblo) ¡Cobardes!... Rafael, comunica mis órdenes á los criados. ¡Aprisa! (Rafael sale foro. Don Prudencio coge á Laura de la muñeca y se aproxima al balcón, llevándola tras sí) ¡Contempla tu obra, hija mia!

LAURA

(Con acento suplicante) ¡Padre mio, tén compasión de mi!... ¡Yo no tengo la culpa! ¡Soy la primera víctima!... Yo también podria inculparte á ti, por tu intransigencia, y no lo hago. ¡Eres mi padre, y sufro; callo y espero resignada la muerte para que acaben de una vez mis sufrimientos!

PRUDENCIO

¡Pero mira!... (señalando por el balcón) ¿Te convences ahora, de que Fernando es nuestro mayor enemigo?... ¡Míralo allí!... Delante de todos, dirigirse á esta casa, que debiera ser sagrada para él, si tanto te quiere.

LAURA

¿Quererme?.... ¡Sí! ¡Me queria mucho!.... ¡Más que nadie! Pero hoy... (Pausa.) ¡Y, yo me alegro, sí; yo me alegro que él venga, que entre aquí, y que él sea quien corte mi existencia... ¡Qué placer, recibir la muerte de su mano! (Se oye el ruido del motin)

RAFAEL

(Entrando con terror) Los criados todos se han marchado con don Cosme, han huido. Estamos solos; ¡perdidos!... Yo creo, que lo mejor, seria escaparnos!

PRUDENCIO

(Fuera de sí, loco.) ¡Huir? ¡Abandonar mi casa y mis riquezas!... ¡Eso, nunca! ¡Cobardes! (Sale foro desencajado)

ESCENA SEGUNDA

Laura y Rafael

RAFAEL

Lo siento, por usted Laura. (Mira por los balcones) Por mas que yo estoy dispuesto á defender su vida, tanto ó más que la mia.

LAURA

(Con indiferencia.) Gracias.

RAFAEL

Me extraña mucho la indiferencia que muestra usted conmigo, siendo así, que yo he procurado siempre complacerla. Recuerde que hace unos dias le entregué el valioso documento de.....

LAURA

Es verdad, si; aqui está. (Saca un papel del pecho, que despues guarda.) Su contacto me abrasa, y es que su contenido es de fuego. ¡Sus palabras, me dicen que soy una criminal!... Sus cantidades que (á Rafael) le he vendido mi amor, que he ahogado los impulsos de mi corazón, por un montón de dinero, ¡sí! ¡Este papel me demuestra que soy una infame! ¡Parece que es el precio de la venta de mi amor; el pago de mi deshonra!... (Rafael hace ademán de interrumpirle; ella continua excitada, nerviosa) ¡Si, si; no merezco siquiera, que Fernando que es mi victima, se convierta en mi verdugo!.... Pero, si; cuando le vea entrar por esa puerta, correré á el, le haré que traspase este corazón infame y moriré abrazada á su cuello, ¡diciéndole que le adoro!... ¡Qué placer, Dios mio, morir entre sus brazos!

RAFAEL

(Desconcertado) No es eso lo que habiamos pactado, y es facil que tampoco suceda. Lo más probable es que Fernando, la desprecie y entregue á sus secuaces, como botin de guerra, para que arrastren su vergüenza por la calle; después, matará á su padre y... (Se oyen gritos de «Muera.»)

LAURA

(Con terror) ¿Matar á mi padre?... ¡Qué horrible!... ¡A mi, si... por que soy mala... Por que soy traidora; ¡pero á mi padre, no!... ¡Sería entonces capáz de aborrecerlo!.... Pero, no. ¡Eso no! Son mentiras, invenciones tuyas; Fernando, no es asesino.

RAFAEL

Bueno; pues sea lo que Dios quiera. Puesto que usted Laura, me prometió hace dias ser mi esposa, y los sucesos como vé son demasiado tristes, voy á solicitar de su papá de usted, el consentimiento, ¡por si, lo que Dios no quiera, ocurriese una desgracia! (Pausa, como esperando contestación. Laura no hace caso) ¿Qué le parece?

LAURA

¡Puede usted hacer lo que desee! (Vase primera izquierda.)

ESCENA TERCERA

Rafael y D. Prudencio

PRUDENCIO

(Entrando foro, descompuesto.) ¡Han radeado la casa, y están hundiendo las puertas!.. Pere no se apoderarán de mi oro; ya lo he echado en el pozo; tiempo habrá de sacarlo si no morimos... (Se oyen lejanos golpes de hachazos en la puerta) Ahora, á defender nuestras vidas, ó á venderlas caras. (Rafael, saca un revolver.)

RAFAEL

(Blandiendo el revolver) Ese es el único remedio. (cambiando de tono) Don Prudencio, antes de nada, y por si acaso muriera, desearía me concediera usted la mano de su hija.

PRUDENCIO

¿De mi Laura?... ¡Tú te has vuelto loco!

RAFAEL

Nada de eso. Ella está conforme.

PRUDENCJO

(Colérico con despotismo) ¡Pues yo no lo estoy, y se acabó! Si por que me hallo en situación tan terrible, vienes con esas exigencias y atrevimientos, creyendo que mis energias han decaído, te equivocas. No creí yo que fueras tu también traidror. Eres mi esclavo.

RAFAEL

¡Don Prudencio.... Usted sabe que yo soy un servidor leal, (Cesan los golpes) que estoy dispuesto á defender su vida y sus inteeses como si fuera su hijo . (Se oye ruido de gentes que se acercan. Con error.) Ya han hundido la puerta. (Don Prudencio va á asomarse al foro) (A parte) ¿Te opones á mis deseos y me llamas esclavo?... Bueno Que hacer? (Pausa. Con alegria) ¡Ah, sí!... Dos cosas á un tiempo...... (Indicando que piensa matar á don Prudencio) Desaparece el obstáculo...... me escapo sin que me vea Laura.... Ella cree que ha sido Fer.....

PRUDENCIO

(Retirándose del foro como sin energias.) ¡Ya entran!....

RAFAEL

(Corre al foro) ¡Fernando viene!.....

PRUDENCIO

(El odio personal que siente hacia Fernando, hace renacer sus energías al oir la voz de Rafael. Decidido dirigiéndose al foro) ¡Déjame que salga á su encuentro! (Llega al foro cuya mampara estará abierta y apunta con el revolver como para hacer fuego sobre los que se acercan; Rafael mira receloso á todos lados y al oir el ruido cerca, apunta á la cabeza de Don Prudencio, su revolver, dispara y sale huyendo segunda izquierda. Don Prudencio, cae desplomado tras del sofá; á la detonación aparece Laura, primera izquierda, como vuelta en si de un letargo, mira en derredor y ve á su padre como sin darse cuenta. Fernando que ha llegado momentos antes que Laura, y ha visto huir á Rafael, permanece horrorizado en el dintel de la puerta del foro.)

ESCENA CUARTA

Fernando, Julio, Laura y amotinados

FERNANDO

(Aparece seguido de Julio, momentos antes que Laura) ¡Ese, ese ha sido!. (Julio corre en persecución de Rafael.)

LAURA

(Contemplando un instante, con odio, á Fernando) ¡Oh, padre mio! (arrójase sobre el cadaver de su padre y lo besa llorosa. Los amotinados llegan al foro en tropel y empujan á Fernando queriendo entrar.)

FERNANDO

(Con entereza, á los amotinados) ¡Silencio!... ¡La muerte os lo manda! ¿Queriais sangre?.... ¡Miradla!.... Ya el objeto de vuestros odios no existe... Si quereis continuar, para indemnizaros de lo que por derecho propio os corresponde, vuestra obra de destrucción, ahi teneis los graneros, las arcas repletas de oro, toda la casa; pero aqui nadie pase, porque tendriais que hacerlo por encima de mi cuerpo.

AMOTINADOS

(Yéndose por el foro izquierda) ¡Viva Fernando! ¡Vamos á los graneros!... ¡A buscar el dinero!... ¡A matar á Rafael!...

ESCENA QUINTA

Fernando y Laura

LAURA

Que se habrá levantado del cadaver de su padre, mientras los amotinados han salido, mira á Fernando y haciéndose atrás con rencor, murmura.) ¡¡Asesino!! ¿Qué haces aqui?... (Con melancolia) ¿Quieres, como la fiera harta

de sangre, contemplar á tu victima?... Pues; ahí la tienes; ¡Es mi padre!...

FERNANDO

¡Laura, yo no!....

LAURA

(Con indignación.) ¡Si, tú!... ¡Que eso lo hubieras hecho conmigo, bien!... ¡Yo no deseaba otra cosa! ¡Era mi ilusión querida!... Recibir la muerte de tu mano y morir diciéndote que te amaba..... Pero ahora, ya no, ¡me horrorizas... me espantas!... ¡Apártate!... (retirándose) ¡Vete!... ¡Te aborrezco!...

FERNANDO

(Aproximándose. Con profundo dolor.) ¡Laura, por Dios; soy inocente!

LAURA

(Retirándose) ¡Quita! ¡Aparta!...

FERNANDO

(Deteniéndose) ¡Mis manos no se han manchado de sangre!... ¡Yo he venido aquí á defenderte, porque aún te amaba! ¡He sentido compasión de ti!... Tú de mi, ¡no!... ¡Tú mataste impasible, mi espíritu, por el placer de matar!....

LAURA

¡Por librarte de la miseria y á tu padre de la desesperación! (Con resolución saca un papel del pecho que entrega á Fernando.) ¡Toma! (Pausa. Fernando desdobla y lee acelerado el papel.) Ahí encontrarás la clave, de lo que llamas mi crimen, ¡y es un sacrificio! (En el rostro de Fernando se habrán retratado, durante la lectura, la sorpresa, el dolor y el arrepentimiento. En las habitaciones interiores, se oye el motin.)

FERNANDO

(Con pasión y gratitud) ¡Comprendo, Laura y te perdono todo el daño que me has hecho! (Se aproxima, queriéndola coger)

LAURA

(Con acento doloroso) ¡Es mi padre!... (Huye sin que Fernando pueda alcanzarla, por la primera izquierda. Al penetar, casi en el mismo dintel, los amotinados que llegan por allí, la dan una puñalada en el pecho Fernando la sostiene en sus brazos y haciéndose atras, llega demudado hasta el sofá, donde deposita á Laura casi sin vida. Los amotinados se precipitan en tropel, Juan el primero, con el puñal en la mano, manchado de sangre.)

ESCENA SEXTA

Dichos, Juan y amotinados

FERNANDO

(Fuera de sí, loco, á los amotinados, en el momento de sostener á Laura herida) ¿Qué habeis hecho?.... (Quedan confusos. A Laura con pasión) ¡Oh! ¡Laura mia! ¡No mueras sin convencerte de mi inocencia!... ¡Mírame; soy yo; tu Fernando!... (Laura hace un esfuerzo para respirar) ¿Pero que haceis ahi, que no traeis, vendas... agua... (A los amotinados)

JUAN

(Saca un pañuelo y al ir á colocarlo sobre la herida vé y reconoce su cruz.) ¡Dios mio! ¿Qué es esto?... (Mira la cruz con sorpresa.) ¡Es mi cruz de plomo!.. (Espantado.) ¿Qué hecho yo, Dios santo?... ¡Ella fué mi protectora!... (Cae de rodillas y besa su mano) ¡Perdóname, Dios mio!... (Suplicante.) ¿Me perdona, Laura? (Esta le sonrie levemente y afirma con la cabeza)

FERNANDO

(Suplicante) ¿Y á mi, no?... (Laura hace ademan de separarse.) ¡A ver! (Con desesperación y rabia) ¿Donde está el asesino? ¡Aprisa! ¡Que no muera sin convencerse de mi inocencia! (Loco, abrázandose á Laura.) ¡No, Laura mia; no mueras sin perdonarme!... (Aparecen, segunda izquierda, Julio y amotinados que traen cogido á Rafael del cuello.

ESCENA SEPTIMA

Dichos, Julio, Rafael y más amotinados

JULIO

(Llegando al primer término, arroja á Rafael á los pies de Fernando.) ¡Miserable!... (Rafael cae de rodillas. Los amotinados todos escuchan silenciosos.)

RAFAEL

(Con terror.) ¡Por Dios!... ¡Si lo he matado es porque me insultó amenazándome!... ¡Perdón!...

FERNANDO

¿Oyes Laura? (Desencajado) ¡Ha sido ese miserable! (á Rafael) ¡Repítelo; que lo oiga ella! (Laura se incorpora, con esfuerzo, para oir.)

RAFAEL

¡Si!... He sido yo; porque con ello creí favorecer la causa de la libertad. ...

JULIO

¡Tú! (Dándole un empujón. Rafael se alza despavorido y huye por el foro seguido de los amotinados que le maltratan.)

FERNANDO

(A Laura) ¿Y ahora?...

LAURA

(Con infinita dulzura, echándole, con dificultad, los brazos al cuello) ¡Te..... te amo!... (Muere.)

FERNANDO

(Desesperado, loco.) ¡Dios mio! ¡Muerta!... ¡Julio, mátame, yo quiero morir!....

JULIO

(Con acento solemne.) ¡Cálmate Fernando; no hay otro remedio! En todas las revoluciones se ha vertido al lado de la del culpable, la sangre del inocente. (Se oyen fuera alegres vivas.) ¡Todas las regiones, tienen sus mártires! ¡Es una cosa indispensable; aunque muy dolorosa! En cambio, ¡ya vés!... (Señalando á la plaza) El pueblo es feliz; ¡ha conseguido su libertad!

FERNANDO

(Melancólico.) ¡La libertad! ¡Si!... ¡Qué grande!... ¡Qué hermosa es la libertad; pero... ¡ay! cuanto cuesta!...

TELÓN

FIN DE LA OBRA

PUNTOS DE VENTA

En MADRID.—*D. GREGORIO PUEYO, Librerí Moderna*, Mesoneros Romanos 10.—BARCELONA.—*D. ROMAN GIL, Admón. de LA SAETA*. Provenz 266.—VALENCIA.—*D. FRANCISCO SEMPERE* Pintor Sorolla 30.—ALBACETE.—*D. JULIO MOLI NA*, Kiosco del Altozano.—En las demás provincias extranjero.—Casa de los Sres. Corresponsales de l «SOCIEDAD DE AUTORES.»

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamen te, acudiendo al editor, que concederá rebajas proporcionales, se gún el pedido, á los libreros ó agentes.

Precio: 2 pesetas.